

EDITORIAL



Francisco Díaz Mitoma: *Un Ejemplo a Seguir*

Hace 38 años Francisco Díaz Mitoma comenzó un largo trayecto por el complicado sendero de la ciencia médica, tropezándose con retos y grandes dificultades pero manteniendo el paso y, lo más importante, el rumbo. Esta historia estimula la imaginación y nos da un ejemplo de cómo el esfuerzo continuo tarde o temprano resulta en éxito.

Nació en Guadalajara, Jalisco en 1955. Su padre Francisco Díaz Bohigas era comerciante oriundo de Guadalajara y su madre Amelia Mitoma Celedón, nació en Cihuatlán, Jalisco. Francisco tiene cuatro hermanos: Milagros, José, Jorge y Consuelo. Inicialmente su familia se estableció en una pequeña casa en la Calle Hospital, muy cerca del Hospital Civil de Guadalajara. Fue a la secundaria número 10 por el rumbo de San Andrés, luego a la preparatoria número 2. Desde muy temprana edad, quería ser científico; desde la adolescencia tenía admiración por Albert Einstein y Bertrand Russell. En algún momento quería ser físico teórico, pero esa carrera estaba fuera de su alcance. Su familia no tenía los recursos económicos para mandarlo a estudiar fuera de la ciudad. Recuerda que para ayudarse en estudios de secundaria cargaba bolsas en una tienda de abarrotes cerca de Tlaquepaque. Después en la preparatoria, trabajo como empleado en una oficina de gobierno. “Creo que la responsabilidad del trabajo me ayudo a enfocarme y utilizar mi tiempo eficientemente; en esa época competía en deportes; trabajaba y además estudiaba por lo menos 4 horas al día.”

Ingreso a la facultad de medicina de la Universidad de Guadalajara en 1972. “Los cuatro años que pase en la facultad de medicina, fueron realmente memorables y estupendos, pues me permitieron realizar muchos sueños. Siempre fui muy obsesivo en cuanto a estudio y en cuanto al cumplimiento de mis responsabilidades y objetivos personales; y de una forma u otra salí adelante exitoso.” Durante el primer año fue el primer lugar en promedio; en esa época existía el premio Robbins para el alumno más destacado del año. Esa experiencia le estimulo aún mas para enfocarse en sus estudios, tratando de ser mejor como estudiante.

Francisco empezó su carrera de investigador en el Departamento de Fisiología de la Facultad de Medicina, cuando estaba en segundo año de la carrera. Con su trabajo en neuroendocrinología, gano un concurso nacional de ciencias médicas en 1975; por lo que el Presidente Luis Echeverría le otorgó un reconocimiento. La Universidad de Guadalajara publico además su libro titulado: ¿Es la glándula pineal un órgano vestigial? el mismo año.

En 1976, con lo que había ahorrado pudo viajar por primera vez a la Universidad de California y estuvo trabajando por tres meses en un laboratorio de neurofisiología; ya de regreso en México, trabajo por un año en el laboratorio de René Drucker en la ciudad de México. “En ese entonces, recuerdo que trabajaba día y noche para poder sacar adelante mi trabajo científico, no recibía pago alguno de este laboratorio. En uno de los experimentos, que efectuábamos en gatos, de alguna manera uno de los animales se escapó de su jaula y mi supervisor actuó de una manera que para mí fue injusta. Esto me hizo re-considerar mis planes para obtener una maestría en ese laboratorio.”

Después de muchas consideraciones abandonó la neurociencia y ese laboratorio, y siguió sus estudios en el Instituto de Nacional de Nutrición “Salvador Zubirán” en la ciudad de México, enfocándose en Medicina Interna. “Esa fue una muy buena decisión, pues me permitió estar en uno de los mejores centros médicos del país y una experiencia invaluable, púes conviví con grandes médicos y mentes realmente privilegiadas. En 1975 conocí a Alejandra Ruiz, que también era estudiante de medicina y en 1978 contrajimos matrimonio.”

Después de completar la residencia en Medicina Interna solicitó admisión para varias universidades canadienses y estadounidenses, siendo aceptado por varias, decidió ingresar a uno de los mejores programas académicos en Canadá en la especialidad de Infectología de la Universidad de Manitoba, y trabajo con Allan Ronald, uno de los mejores infectólogos en el mundo. “A pesar del clima tan inhóspito de Winnipeg, la experiencia para mi esposa Alejandra y para mí fue tremenda. Canadá es un país espectacular y además la gente fue muy buena con nosotros, nos hicieron sentir en casa.” Durante este entrenamiento conoció al Dr. Lorne Tyrrell de la Universidad de Alberta en Edmonton. El Dr. Tyrrell, un reconocido virólogo de talla mundial, lo invito a formar parte de su equipo. “Mis años en Alberta fue tiempo sumamente productivo, pues me dio la oportunidad de estudiar la patogénesis del Virus de Epstein Barr y la enfermedad linfoproliferativa. Además pude publicar en revistas de prestigio como Lancet y Journal of Infectious Diseases y en 1987 recibí un reconocimiento en investigación de la American Society for Microbiology que impulso aún mas mi carrera científica.” En 1989 terminó su certificación en la subespecialidad de microbiología médica y además recibió un doctorado en virología de la Universidad de Alberta, Canadá.

"Desde que salí de México, mi intención era regresar y contribuir a la ciencia y medicina en México. Este deseo nunca ha disminuido, sin embargo, las condiciones para un regreso definitivo no se han dado como quisiera. Sin embargo, siempre he permanecido en contacto con colaboradores y colegas en mi tierra natal."

En 1989, Francisco empezó a buscar otras oportunidades después de darse cuenta que el regreso a México era poco probable. Durante ese año, recibió 5 ofertas de trabajo en varios lugares de Canadá y decidió establecerse en la capital canadiense, Ottawa.

Durante los últimos 20 años se ha dedicado a la investigación sobre vacunas para la prevención y el tratamiento de una gran gama de enfermedades incluyendo hepatitis, SIDA y herpes. Ha sido además, jefe del departamento de Patología, jefe de la División de Virología en el Hospital del Niño en Ottawa y profesor en la Universidad de Ottawa por más de 20 años. Las investigaciones del Dr. Díaz Mitoma se han publicado en más de 110 artículos científicos en revistas especializadas y capítulos de libros, además ha dado cientos de presentaciones científicas. El Dr. Díaz Mitoma es fundador de la empresa Variation Biotechnologies, la cual se dedica a desarrollar vacunas. Su trabajo más reciente se ha enfocado en el mejoramiento de vacunas mediante el uso de adyuvantes y métodos para mejorar la protección y eficacia inmunológica contra varios patógenos.

A su paso, Díaz Mitoma no sólo halló obstáculos, sino también alicientes que lo empujaron adelante: en el 2004 fue galardonado por el Gobierno de México con el Premio Ohtli –significa camino en Náhuatl- por su trayectoria de apoyo a la comunidad mexicana en Canadá y por fomentar el "hermanamiento" -a través del intercambio de tecnología, donación de equipo y entrenamiento de personal- entre los hospitales del Niño Oaxaqueño, Civil de Guadalajara y el Hospital del Niño de Ottawa, Canadá. Siguió así la ruta en favor de la comunidad de mexicanos en Canadá y en el año 2007 formó parte del Consejo Consultivo del Instituto de los Mexicanos en el Exterior, de la Secretaría de Relaciones Exteriores.

Díaz Mitoma procuró la atención a la población menos favorecida en México y por ello fue cofundador de un nosocomio infantil en Oaxaca y sigue colaborando en el Hospital de la Mujer y el Niño, en el estado de Guerrero. Para fortuna de sus paisanos, el doctor Francisco Díaz Mitoma nunca se ha separado de su tierra natal, la cual visita constantemente. Más aún, gracias a que viajó a México en la primera quincena de mayo de 2009, invitado por la Secretaría de Salud, quizás miles de mexicanos se beneficiaron de su conocimiento en virología y en especial del virus de la Influenza A (H1N1).

Y es que además de haber compartido con autoridades del Sector Salud de México sus conocimientos en el control de infecciones y en el desarrollo de vacunas para virus mutantes como la Influenza, transmitió también su valiosa experiencia en Canadá, cuando en el 2003 ayudó a enfrentar el Síndrome Agudo Respiratorio Severo (SARS) que golpeó a los habitantes de Ontario y desplomó el ingreso económico de esa provincia canadiense, por concepto de turismo.

De tal suerte, en Mayo de 2009, mientras en México se ponía en marcha una férrea estrategia de contingencia reconocida mundialmente a la postre, fueron enviadas a Canadá en aviones del Ejército Mexicano, las muestras del virus A (H1N1) que permitieron aislarlo por primera vez y establecer su secuencia genética en el Laboratorio de Microbiología de Winnipeg. Esto cual fue considerado por él, como un elemento de enorme importancia para poder entender su desarrollo y evitar el avance del contagio en nuestro país por medio de vacunas más eficaces.

El Dr. Francisco Díaz Mitoma, orgullosamente egresado de la Universidad de Guadalajara con especialidades en Medicina Interna por el Instituto Nacional de Nutrición "Salvador Zubirán", subespecialidades en Infectología por la Universidad de Manitoba y Microbiología Médica por la Universidad de Alberta, así como el grado de doctorado en Virología en esta última, con una gran trayectoria es un Ejemplo A Seguir.